

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

DOS MODERNAS PRECEPTIVAS

Escribí una reseña sobre *La guerra de Galio*. Su autor, Hector Aguilar Camín, en una entrevista aludió a ella; su eco, Fernando Solana Olivares, publicó en la revista que dirige el autor del libro que criticó una prolongación de esa entrevista y su reducción al absurdo. En la entrevista dice Aguilar Camín de su libro: "no es historia, ni es un reportaje, ni es una biografía o una autobiografía, es una novela (...) o sea, puras mentiras". Sin embargo acepta que "están implícitas en el planteamiento de la novela esas lecturas extraliterarias y no culpo a quienes las han hecho". Me creía absuelto cuando de pronto me encontré con la prolongación, vía Fernando Solana, de esa entrevista, su derivación delirante. Utiliza citas de Forster y Joyce para decir, para postular una "preceptiva" de perogrullo: de lo que se trata es de "contar bien una historia". En respuesta a que yo afirmé que la novela de Aguilar Camín era una "novela política" él argumenta: "tampoco hay novelas políticas o apolíticas. Sólo hay buenas o malas novelas, hasta allí". No se toma el trabajo de mostrar por qué es buena o mala, no hace falta, Fernando Solana cree en ella, no le es dado dudar, mira al futuro y su voz es la de un profundo profeta: "En unos años, la anécdota de esa novela quedará situada como un mero registro de época, pero sus valores literarios continuarán y serán inteligibles para lectores más alejados..." Como el personaje del célebre cuento de Max Beerbohm, Fernando Solana ya echó un vistazo a los ficheros de la fama del futuro: "La historia, la gente, el argumento, la fantasía, la profecía, la forma y el ritmo de *La guerra de Galio* ocuparán un sitio más importante que el glosario circunstancial que algunos han preferido para clasificarla". Novela inmortal, ¿para qué juzgarla? Pido perdón, escribí que Solana Olivares no se tomaba el trabajo de mostrar por qué es buena, y sí lo hace; él postula "un valor distinto: si un libro se vende es que es bueno, o cuando menos, que tiene lectores con-

vencidos de su valor". Así *La guerra de Galio* es el mejor libro de estos meses, como lo fue *El México de Egerton* de Mario Moya Palencia a principios de año y *Como agua para chocolate* de todo el año pasado. Suprimida la inteligencia crítica (que sólo vive de poner etiquetas) propone Solana un grito a la medida de los tiempos: ¡Viva la mercadotecnia! Escuchen bien todos los críticos: no existe la literatura fantástica, ni surrealista, ni realista, ni política, "sólo hay buena o mala literatura". Cosas de la vida: exactamente arriba del espacio dedicado en *Nexos* al artículo de Solana Olivares, Roberto Pliego, crítico de la casa, se pregunta a propósito de *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor: "¿Y lo novelesco? Borrado por el peso ideológico que encarna en discursos de este tipo..." Roberto Pliego dice que "todavía no ha llegado la novela de Lucio [Cabañas]". Escribe esto, como yo escribí acerca de *La guerra de Galio*, porque aún no conocía la preceptiva de Solana, que divide, con gran esfuerzo imaginativo, a la literatura en "buena o mala", ni la de Aguilar Camín, que dicta que lo tratado en toda novela "son puras mentiras".

Si, como dice Hector Aguilar Camín, "están implícitas en el planteamiento de la novela esas lecturas extraliterarias..." a qué viene tanto alboroto. Solana encuentra que mi reseña "poco tiene que ver con la literatura y mucho con la política cultural". No se trata de una curiosa casualidad sino de una visible estrategia: el mismo argumento empleó Rafael Pérez Gay a propósito de los críticos de José Emilio Pacheco. Se trata de invalidar argumentos críticos, se aduce: no es crítica, es política cultural. Pero no justifican su adhesión estética a esta o aquella literatura, basta la fe (y la mercadotecnia, apuntaría Solana). Dejo a un lado su sombra, ¿por qué irritó la lectura política de su novela política a Hector Aguilar Camín? Los miembros de su generación, argumenta Aguilar Camín en la entrevista a la que me he estado refiriendo (*La Jornada Semanal*, 30-VI-91), "hemos manifestado nuestras fobias y nuestras

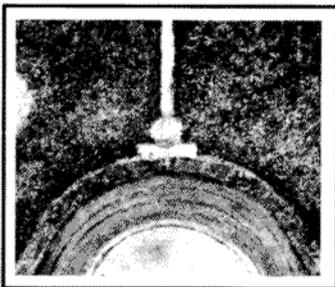
creencias en público, con gran rigor, con gran pasión, con gran seguridad de que el adversario está equivocado, y ahora tenemos que hacer nuestro trabajo de reelaboración...", y eso "es muy incómodo", eso "nos cuesta mucho trabajo..." Es decir, ahora que "nos estamos quedando calvos, [que] ya nos dimos cuenta de que el mundo es imperfecto y lo ha sido siempre, que se puede mejorar poco a poco...", no les gusta que nadie venga a cuestionar si su novela es política o no, si está supeditada a valores literarios o extraliterarios, les irrita que sólo se atienda a uno de sus niveles, aunque se trate del que da sentido a la novela. Ya lo creo que debe ser incómodo, por eso su respuesta airada, y su eco. Quién sabe, quizá Fernando Solana sin querer le atina y *La guerra de Galio* sea una novela cuya inmortalidad no alcanza a advertir, por más que trato.

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

MÁS LECTORES DE BURKE

Burke ha tenido pocos lectores en México pero no tan pocos como los que sugerí en mi artículo de *Vuelta* 176 (julio). Desde ultratumba protestó nada menos que Fray Servando Teresa, cuyas opiniones críticas sobre la revolución deben mucho al autor inglés. Esta omisión me recordó otras dos: Manuel Calvillo y Horacio Labastida. Ambos han estudiado cuidadosamente a Burke. Pido perdón a los tres.

ENRIQUE KRAUZE



DEUDAS Y CRÉDITOS

Entre las erratas y los gazapos, los más molestos son los invisibles, los que sólo el autor y unos cuantos lectores advierten o adivinan. Dos muy graves se colaron en los últimos números de nuestra revista.

En el ensayo de Fabio Morábito sobre Tomás Segovia que apareció en *Vuelta* 174, la segunda frase de la segunda columna de la página 48 dice:

No es un expositor ni un divulgador ni un explorador

Y debería decir lo contrario:

No es un expositor ni un divulgador sino un explorador

En el ensayo de Jaime Moreno Villareal publicado en el número siguiente, la ilustración que aparece en el pie "Fi-

gura 2. *La Esfinge y su víctima*. Museo Nacional de Atenas" no es la correcta, que reproducimos en esta página. Queremos aclarar además que las ilustraciones de ese ensayo y ese número, cuyo tema nos fue sugerido por la visión del libro *Les Symbolistes*, de Serge Baudiffier y Jean - Marc Debenedetti (Henry Veyries, 1990), fueron tomadas de los siguientes libros:

Edward Lucie - Smith, *Symbolist Art*, Londres, Thames and Hudson, 1972 y 1988, 216 pp.

Robert L. Delevo, *Le Symbolisme*, Ginebra, Skira Flammarion, 1977 y 1982, 219 pp.

Gustave Moreau, *Symboliste*, Kunsthaus Zürich, 1986, 336 pp. (catálogo de la exposición).

Erwin Panofsky, *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, 338 pp. más ilustraciones

LA SOMBRA DEL CAUDILLO

Si en Cuba hubiera dos partidos, uno sería el de la revolución y otro el de los yanquis.

Los problemas del stalinismo no se produjeron, sin embargo, en Cuba.

Soy el presidente latinoamericano con menos atribuciones. Eso no entra con la imagen que yo tengo de un dictador. Yo no me considero ningún dictador... Yo no puedo nombrar embajadores. Yo no puedo nombrar ministros en este país porque el ministro lo nombra el Consejo de Estado. Tengo una autoridad grande, una autoridad moral, pero no una autoridad legal. (Declaraciones de Fidel Castro recogidas por *La Jornada* 28 y 29 VI 91).

JAVIER ARANDA LUNA

